



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9748

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

MIÉRCOLES 2 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival *Legia jabonosa*, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilgrán, calle del Carmen; D. Tomas Seva, calle de Osona; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andrea Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Victor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cua tro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilia Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Borenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

### HUERTAS Y JARDINES

#### Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.  
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42

### EL NÚMERO 13.

La última empresa parisién es una «Agencia para proporcionar el convidado catorceno.» Ya habíamos oído hablar de esto en poblaciones más cercanas que París, donde había una Sociedad «que para

satisfacer una necesidad que hacía mucho tiempo se dejaba sentir,» so comprometía á mandar convidados aristocráticos á reuniones plebeyas y se dice que la última novedad en anglomanía americana, es en alquilar señoras de nobleza irrefutable pero arruinadas, para que mantengan una correspondencia amistosa con sus democráticas favorecedoras de Nueva-York. Hay también la agencia que provee á tanto por cabeza el número necesario de hombres que sepan bailar para llenar este vacío en las reuniones de los *parveins*, que ignoran de donde sacar este elemento tan necesario en un baile.

Así pues, nada de extraño tiene el establecimiento de las agencias que como «la del catorceno convidado,» se dedican á proporcionar la tranquilidad á esas reuniones en las cuales se cree que efectivamente es de mal agüero sentarse trece á la mesa, por que es seguro que uno de los convidados ha de morir-se antes de terminar el año.

Los francezes son los que con más insistencia creen en esta tontería. Tan persuadidos están, que es

muy común en las calles aristocráticas de la capital, ver el número 12 Ris tan solo con el objeto de evitar el fatal 13.

En cuanto á sentarse trece á la mesa, sería preciso encontrar un francés más que despreocupado, para que se atreviese á hacer tal cosa. Para evitar este contratiempo, el anfitrión generalmente limita sus invitaciones á doce, ó si se vé obligado á excederse de este número, aumenta las invitaciones de modo que si por casualidad hay algunos ausentes quede aún salvado el fatal trece.

Esto, sin embargo no puede hacerse siempre ó no siempre sale bien y es difícil en un corto espacio de tiempo agenciarse otro convidado, que no solo haga el número catorce, sino que además sea persona presentable. Este es el objeto de la nueva agencia. Siempre tendrá, como si dijéramos, en almacén, un surtido de caballeros elegibles en todos los sentidos y de maneras irreprochables.

Es posible que un convidado de esta clase se encuentre algo turbado al principio, pero su aplomo profesional pronto dominará su turbación y el anfitrión será el único que tendrá que ruborizarse á no ser que entre los legítimos convidados, haya alguno que reconozca al últimollegado, como «el catorceno» cuyos servicios le habrán sido prestados á él anteriormente en ocasión análoga. Con la animación consiguiente sin embargo, se le olvidará esta pequeña coincidencia al dueño de la casa.

Los biógrafos del Príncipe de Bismark aseguran que es gran partidario de la superstición del trece, y hace algunos años el arraigo de esta creencia se vió ilustrado en esferas más exaltadas, pues hay que recordar que cuando vino á decirse el nombre que había de darse á Alfonso XIII, Rey de España, los grandes arrugaron el entrecejo al proponer la Reina Regente el de

Alfonso XIII á pesar de ser su padrino León XIII, cuyo Pontificado era hasta aquella fecha y continúa siendo hasta la presente, uno de los más afortunados del Papado Pero no puede decirse que un hombre ha sido se iz hasta que se ha muerto y así, todavía hay italianos que abrigan grandes temores de que el Papa esté destinado á sufrir muchas desgracias, y puede asegurarse que si el niño Alfonso encuentra en su vida reveses y vicisitudes, los agoreros de Madrid achacarán todas las desgracias al aciago día en que se le puso el número trece.

Ni en Inglaterra ni en la América inglesa está muy arraigada esta superstición y en ambos países es puramente exótica, cultivada quizás como una excusa para un poco de conviviabilidad. Para poner en práctica esta diversión, existe en New-York, el «Club de los 13» y no hace mucho que se fundó en Londres una institución semejante. Ambos clubs tienen comidas en épocas señaladas. Parece que los días se eligen de modo que caigan en la fecha trece y si por casualidad el día de la semana es martes ó viernes tanto mejor. Como estos clubs tienen un número considerable de socios, no tienen otro medio sino dividirse en grupos de á trece que comen en mesas separadas.

El Hotel ó Restaurant donde tiene lugar la comida escoge, cuando es posible, que tenga el número trece y si en la sala donde se come hay escrito sobre la puerta el simbólico número mejor que mejor; y los socios se consideran como los hombres más felices del universo.

Al entrar en el comedor estas burbujas de la creencia por tantas generaciones respetada, tienen que pasar por debajo de una escalera, cosa que como todo el mundo sabe se considera también de malísimo agüero y todos los novios al principiar la comida, tienen por costumbre cruzar los cuchillos, verter la sal, etc.

No se dice si los platos que se sirven son trece ó no, pero la sal está puesta en trece saleros; los vegetales se sirven en fuentes de forma de ático y el *menú* está impreso en una tarjeta que figura una losa fúnebre y sin embargo no hemos oído decir que haya entré un número tan grande de estos socios, mas defunciones que entre un número igual del resto de los mortales.

En este estudiado programa se encierra el texto de un volumen entero de instrucción popular, puesto que todos las supersticiones que con tanto desprecio se tratan en él, son el credo diario de muchas gentes, que si se las calificara de «religiosas» tal vez se incomodaría Mr. Somme y la Sociedad que él dirige. Hay una infinidad de supersticiones que se relacionan con los números 7, 14, 15 y 33; sin embargo, muchas de estas creencias son muy antiguas, tan antiguas, que su origen puede encontrarse en el principio de la Historia y aun muy arraigadas entre las tribus salvajes.—«La leyenda del trece,» parece ser comparativamente de origen reciente. Tal vez se relaciona con el hecho de que la última cena se sentaron trece á la mesa y el décimo tercio fué un traidor.

Sea como quiera la leyenda no tiene trazas de desaparecer, si la Agencia de París para proporcionar el convidado número catorce no es una de tantas invenciones como circulan por el boulevard, sino una empresa de la que su director espera pingües resultados.»

Renajoald.

### Para las señoras

Traje de comida para señorita. Es de *surah* verde Nilo, adornado de terciopelo cardenal y galones fantasía. Cuerpo fruncido y abierto por delante en forma de pico dejando ver una camiseta de terciopelo. El talle es rodeado por un cinturón de galón fantasía. Cue.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 516

dominándose enseguida dirigió á su amante una mirada afectuosa.

—Heyward, le dijo, volveos al lado de mi padre, y esperad á que obtenga su consentimiento antes de que me digais más.

Iba á contestar el mayor, cuando sintió un ligero golpe en la espalda. Al volverse, vió al feroz Magua que lo miraba con una alegría infernal. Su primer impulso fue precipitarse sobre el salvaje, pero carecía de armas, y el Hurón tenía su cuchillo y su tomahawk.

—Que me queráis todavía? dijo Alicia cruzando los brazos sobre el pecho.

El indio miró á Alicia y Heyward de un modo amenazador, sin suspender el trabajo en que se ocupaba, y que consistía en amontonar delante de la puerta por donde había entrado, diferente de la que dió paso á Duncan, unos pesadimos y enormes troncos, que apesar de su fuerza prodigiosa le costaba mucho el mover.

Heyward comprendió entonces de qué manera había sido sorprendido, y creyéndose perdido sin remedio, estrechó á Alicia contra su corazón. Pero Magua no tenía el propósito de terminar tan pronto los sufrimientos de su nuevo prisionero. Quería tan solo levantar una barricada delante de la puerta, para impedir la huida por aquel lado.

EL ULTIMO MOHICANO.

517

Cuando el salvaje terminó, volvióse hacia ellos y les dijo en inglés.

—Los Rostros-Pálidos saben coger á los castores con lazos, pero los Pielos-Rojos saben aprisionar á los Rostros-Pálidos.

—Haced lo que queráis, miserable! os desafío y os desprecio á vos y á vuestra venganza.

—Hablará de igual modo el oficial inglés cuando se halle atado al poste.

—Aquí y delante de toda vuestra nación!

—El Zorro-Sutil es un gran jefe, dijo el Hurón, y va á buscar á sus jóvenes guerreros, para que vean con qué valor sabe sufrir los tormentos el Rostro-Pálido.

Al decir estas palabras se volvió, dirigiéndose hacia la puerta por donde había entrado Duncan, pero se detuvo un momento al verla ocupada por un oso sentado sobre sus patas traseras, que empezó á gruñir desesperadamente. Lo mismo que el jefe que había conducido á Heyward á aquel lugar, Magua examinó atentamente al animal, reconociendo el disfraz del hechicero.

Sus frecuentes relaciones con los ingleses, le habían librado en parte de los vulgares supersticiones de su nación y no tenía gran respeto á los pretendidos hechiceros. Iba pues á pasar á su lado, con aire despreciativo, pero al primer movimiento que hizo,

520 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

zos.—Dejad que me ponga mi cabeza de oso y seguidme.

Duncan se apresuró á hacer lo que su compañero le indicaba. Cogiendo á Alicia en sus brazos entró con el cazador en la habitación de la enferma. No se detuvieron allí, sino que penetraron en el corredor de que hemos hablado, y desde el oyeron gran número de voces detrás de la puerta, lo que les hizo suponer que los parientes y amigos de la enferma se habían reunido allí, para saber mas pronto el resultado de los conjuros del médico extranjero.

—Si abro la boca para hablar, dijo Ojo de Halcon á media voz, mi inglés hará comprender á esos bribones que tienen un enemigo entre ellos. Decidles pues que habeis encerrado el espíritu en la caverna, y que os lleváis la mujer al bosque para acabar la curación.

La puerta se entreabrió, como si alguien quisiera escuchar lo que pasaba dentro. El oso gruñó furiosamente, lo que hizo que la cerraran precipitadamente. Entonces se dirigieron á la salida. El oso pasó el primero representando admirablemente aquel animal, y Duncan que lo seguía se halló rodeado de unas veinte personas que lo esperaban con impaciencia.

La multitud se separó, para dejar pasar al anciano jefe y á un joven guerrero que supuso sería el marido de la enferma.